

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIII JORNADAS

VOLUMEN 9 (2003), Nº9

Víctor Rodríguez

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Un “colectivo de pensamiento” no estable

Norma S. Horenstein*

El estudio y reconstrucción de la teoría de *La personalidad autoritaria* – que Adorno y colaboradores produjeron en la década del cuarenta y cristalizó en la publicación (en su versión inglesa) de la obra homónima en 1950 – condujo a la revisión del concepto estructuralista de generación científica y a la definición del que sería en principio un nuevo concepto pragmático: el de *intergeneración* (cf. Sota y Horenstein, 2002).

La explicitación de la noción de *intergeneración científica* (IG) debe hacerse a partir de aquella de *comunidad científica*. Una comunidad (CC) es un subconjunto de usuarios de una teoría científica y que suele tener límites difusos. Debe añadirse que las comunidades científicas se distinguen por el hecho de no estar totalmente institucionalizadas. Resulta llano y claro establecer el alcance de la noción de comunidad recurriendo a una cita de Fleck: “... cerrado colectivo de pensamiento¹ que logró mediante la colaboración permanente y las relaciones recíprocas de sus miembros, la experiencia colectiva y la anónima elaboración comunitaria de la relación” (1986, 125). Toda comunidad científica, todo colectivo de pensamiento tiene su propia historia lo cual, desde la perspectiva estructuralista, pone en evidencia una evolución teórica. La periodización en el campo de la producción de conocimiento científico sigue un patrón análogo a aquél de la periodización en la historia socio-cultural general. Informalmente podría sintetizarse la idea antes alegada en los siguientes términos: una historia no es otra cosa que una estructura consistente de períodos históricos para los cuales vale la relación antisimétrica, transitiva y conectada de *precedencia*. Que un científico particular pertenezca o no a una comunidad dada es un tema que se discute precisamente desde un enfoque histórico-pragmático.

Por otra parte, una *generación científica* (GC) se identifica como – en palabras de Moulines – “... un corte sincrónico en una comunidad científica; o dicho al revés: una comunidad científica es un ‘gusano temporal’, cuyos segmentos representan las generaciones individuales” (1991, 284). Conforme a los análisis estructuralistas estándar – en las versiones de Sneed, Stegmüller, Balzer, Moulines, etc. – un científico puede formar parte de dos generaciones científicas distintas dentro de una misma comunidad y cabe incluso la posibilidad de que sea miembro de dos comunidades diferentes (dependiendo, en el primer caso de que la vida científica activa del individuo supere un período y, en el segundo de que adhiera, simultánea o sucesivamente, a diferentes redes teóricas en evolución). Al estudiar la pragmática de las teorías el estructuralismo no ha distinguido un tipo peculiar de generación científica, más estrictamente una *intergeneración*, que resulta de la integración de científicos de dos comunidades. Una *intergeneración* es – como una generación científica – un corte sincrónico (estable o no según analizaré más adelante), pero de dos comunidades instaladas y que se desarrollan simultáneamente, en la cual científicos pertenecientes a una

* SeCyT, Universidad Nacional de Córdoba.

y otra vienen a coincidir y, por ende, la comunicación al interior de la intergeneración queda asegurada pues sus miembros sientan las bases para la participación de una comunidad lingüístico-científica que les sería propia. Resulta de ello que la intersección de las dos comunidades de origen no es vacía. Si se acepta que se trata efectivamente de un nuevo concepto pragmático, debería presentarse a la teoría *La personalidad autoritaria* como producto de la labor de una intergeneración. No huelga en este contexto recordar las palabras de Balzer (citado por Moulines, 1991, 293): “un ejemplo puede ser una excepción; dos ejemplos independientes son una prueba” y reconocer la limitación manifiesta de que se ha avanzado sólo en lo que podría, quizás, ser una excepción y que, por tanto, la obtención de la “partida de nacimiento” del concepto de intergeneración debe aún recorrer el camino de la prueba. Adopto una tesis optimista, es decir, supongo que la historia de la ciencia es susceptible de brindar elementos suficientes para legitimar el añadido del concepto pragmático propuesto. Entre tanto, intento avanzar en el estudio de las condiciones que satisfarían las intergeneraciones.

Destaco en primer término que el criterio de identidad para las generaciones científicas – tener una misma actitud proposicional con respecto a la teoría y sus aplicaciones – se mantiene para el caso de las intergeneraciones. Una intergeneración realiza un trabajo de equipo no aditivo sino colectivo, de modo que esta noción requiere ser conceptualizada como resultado de esfuerzos conjuntos de un *organismo gestaltico*, configuración no identificable con la mera suma de partes. Se aplica a la generación científica como a la intergeneración el *dictum* de Fleck en el sentido de que producen teorías cuya “... autoría propiamente dicha corresponde al colectivo, a la práctica de la cooperación y al trabajo en equipo” (1986, 125). Coincidentemente se cumplen para la intergeneración las restricciones que Moulines postula para las generaciones que pertenecen a una única comunidad científica: sus miembros no actúan “... como investigadores independientes aislados... sino en tanto que constituyen una unidad social” (Moulines, 1991, 285), dándose en el interior de comunidades y generaciones, los fenómenos de comunicación, cooperación, competencia y negociación. Además, los objetos de estudio reconocidos por la totalidad de los integrantes de una intergeneración científica son tratados (metodológicamente hablando) del mismo modo, sea mediante procedimientos cualitativos, sea por técnicas cuantitativas o ambos.

Para Fleck la pertenencia a una comunidad trae aparejado el refuerzo social del estilo de pensamiento colectivo “... que corresponde a todas las estructuras sociales y está sujeto a un desarrollo independiente a través de las generaciones” (1986, 145). El término generación es empleado por Fleck en un sentido temporal ordinario: generación puede interpretarse como período de *vida útil* de los científicos en relación con el desarrollo y consolidación del colectivo de pensamiento en que se inscriben sus miembros. Dado que para Fleck el concepto de mayor relevancia es el de comunidad, no el de generación, ésta última es vista como marcando los límites de la estabilidad del colectivo. No obstante, el caso bajo consideración exhibe como rasgo característico ser una teoría surgida del trabajo de un colectivo (intergeneración) no estable, lo que no debe entenderse como meramente momentáneo o casual del que poca producción teórica podría esperarse. Ya desde el título de esta contribución me he referido a este colectivo (intergeneración) como *no estable* dado que tuvo una duración acotada en el tiempo, y las condiciones de su producción y estabili-

dad relativa se comprenden en función del surgimiento y duración del nazismo. Estos científicos (“unidos por el espanto,” podría decirse) desarrollaron una teoría de la enfermedad – que cuenta en su ontología básica del concepto y la relación, ambos *T*-teóricos, de “fascismo” y “síndrome de la personalidad autoritaria” – mantuvieron la intergeneración hasta el momento de la reincorporación a sus respectivas comunidades científicas de origen, momento en el cual la intersección entre dichas comunidades vuelve a ser vacía, como lo era originariamente. Los científicos del Instituto de Frankfurt emigran por las condiciones dadas en la Alemania nazi y pasan a conformar, pese a su procedencia teñida de una marcada impronta marxista, una intergeneración de la que participan en pie de igualdad representantes conspicuos de la posición antiespeculativa de las ciencias sociales norteamericanas, lográndose como lo testimonia la incidencia de la teoría de *La personalidad autoritaria*, fértiles ajustes teóricos y metodológicos. El Instituto se asocia a la Universidad de Columbia en 1934, hasta un punto en que se consolida de una manera significativa lo que denomino intergeneración científica. La participación en mayo de 1944 de científicos de una y otra corriente (miembros del Instituto y científicos sociales reunidos en el Berkeley Public Opinion Study Group) en una conferencia auspiciada por el Comité Judío Norteamericano. En ella que “se lanzaron oficialmente los *Studies in Prejudice*, que iban a emplear una variedad de enfoques metodológicos para el estudio del prejuicio” (Jay, 1974, 362) Así comenzó la más amplia y sostenida concentración de investigación empírica llevada a cabo por el Departamento de Investigaciones Científicas fundado en aquella ocasión. El objetivo convocante fue la exposición de la dinámica psicológica oculta correspondiente a la expresión superficial de una ideología prejuiciada. El surgimiento de la intergeneración fue posible porque los marcos teóricos respectivos permitían la aceptación de un dominio de aplicación común a ambas generaciones; en este caso, los ‘prejuicios’ como un objeto de prueba y testeo de los presupuestos en juego. El énfasis que los representantes de la Teoría Crítica ponían en las diferencias con el positivismo – en especial en lo concerniente a formas de concebir la sociedad, la identificación del objeto relevante de investigación y las maneras apropiadas de abordarlo – sufrieron una relativización o liberalización como consecuencia de la producción científica conjunta que plasmó en una aproximación de los lenguajes, dando lugar al desarrollo de una semántica común. Así lo destaca Jay: por una parte el objetivo de la investigación deja de ser el cambio revolucionario por medio de la *praxis*, sino la educación por la tolerancia y, lo que es más importante, una “inusitada inclinación hacia explicaciones psicológicas, antes que sociológicas del prejuicio...”, más aún, “aunque la perspectiva básica era la freudiana, al esquema analítico se sumaba una cierta medida de psicología del yo, la misma psicología del yo de Hartmann y Fris cuyas implicaciones conformistas habían sido criticadas por Adorno...” (*ibid.*, 372s). Entonces, el inicial menoscabo de la investigación ‘administrativa’ es sustituido por una nueva valoración. En efecto, la sociología deja de verse como exclusivamente una ‘ciencia del espíritu’ dado que la cosificación de la sociedad reduce a los hombres cada vez más a objetos y convierte su situación en ‘segunda naturaleza’ y los métodos que le hacen ver esto no constituyen sacrilegio alguno. Por consiguiente, nos dice Jay (*ibid.*, 407), “debían emplearse los métodos de investigación administrativa, aunque dentro de un esquema crítico, para explorar los fenómenos sociales.”

En lo que sigue trataré de explicitar esta idea de “colectivo de pensamiento no estable” o intergeneración en términos del aparato estructuralista.

En la presentación canónica del estructuralismo² una generación científica (GC) es un subconjunto de científicos (C) y cada generación está asociada a un período histórico particular (h) que pertenece a la historia ($HIST$). Es decir, hay una función g tal que, si se tiene la clase (COM) de todas las comunidades científicas (CC),

$$g: HIST \times COM \rightarrow Po(C)$$

g es biyectiva y cada uno de sus valores es una generación científica, por lo cual g constituye una función de generación (cf. Balzer, Moulines, Sneed, 1987, 213).

Si el planteo desarrollado en la primera parte de esta contribución es correcto y se justifica la introducción del concepto pragmático de intergeneración (IG) se tiene una nueva función, la de intergeneración:

$$f: HIST \times (GC_1 \wedge GC_2) \rightarrow IG \subset COM$$

donde cada valor de $f((h_i), IG)$ de f es una intergeneración, lo que podría formularse de la siguiente manera:

$$f: (h_i), [(C_j \subset CC_1) \cap (C_k \subset CC_m)] = IG_n$$

- (i) La inestabilidad de la intergeneración es condición necesaria, aunque no suficiente. Si la intergeneración fuese estable se convertiría automáticamente en generación de una nueva comunidad científica.
- (ii) La intergeneración intenta aplicar un elemento teórico a las aplicaciones propuestas del mismo, siendo éstas un subconjunto de los modelos potenciales parciales, es decir, de los conjuntos resultantes de la aplicación de una función recorte que elimina los términos T -teóricos de los modelos potenciales de la teoría.³
- (iii) IG no trata todos los elementos del conjunto de las aplicaciones I – como ocurre con la comunidad científica – sino fundamentalmente un subconjunto del conjunto de las aplicaciones conformado por las aplicaciones bien confirmadas sobre las cuales no se discute. La fuente de las aplicaciones bien confirmadas son, para el ejemplo elegido (*La personalidad autoritaria*), dos. La primera de ellas es la investigación general sobre las reacciones hostiles de los sujetos frente a ciertos grupos que coincide con la incorporación de Adorno al Institut für Sozialforschung de Frankfurt, informalmente a finales de la década del veinte – a su regreso de Viena, adonde lo condujeran sus estudios musicales – y oficialmente en 1938. Al asumir la dirección del Institut en 1930 y desde la ceremonia misma del comienzo de las actividades del año 1931 pone en evidencia el nuevo sesgo que le imprimiría a los proyectos de investigación “menos ligados a una simple *Wissenschaft* (ciencia) y más comprometidos con el trabajo empírico...” (Jay, 1974, 59).⁴ A pesar de que desde sus inicios la Escuela de Frankfurt había criticado con acritud los enfoques reduccionistas de la ciencia social empíricamente orientada, no se desechaba toda investigación empírica.

¿Sería posible singularizar un factor aglutinante que dé cuenta de la compacidad de las temáticas sobre las que se trabajara en el Instituto durante su segunda época (bajo la dirección de Horkheimer) y la tercera (en su “internacionalización”)? Jay sostiene que “Si uno busca un hilo común que atravesase las biografías individuales del círculo interior, el primero en venir inmediatamente a la mente es su nacimiento en familias judías de clase media o alta clase media (en el caso de Adorno, sólo uno de los padres era judío) [...] uno de los argumentos empleados por Félix Weil y Pollock para persuadir a Hermann Weil de que dotara al Institut había sido la necesidad de estudiar el antisemitismo en Alemania” (*ibid.*, 68). Sin embargo, existe más bien evidencia contraria a esta afirmación. El interés por estudiar las raíces del antisemitismo debe entenderse en el marco de un programa general orientado al análisis y la explicación del autoritarismo.

Resulta curioso, pero no por ello históricamente inexacto, que la prosecución de los análisis antes citados se haya desarrollado – por las condiciones dadas en Europa – en un medio que en principio hubiese parecido hostil a ese tipo de estudio y desde la perspectiva teórica desde la cual se lo abordó. A pesar de las dificultades, los investigadores alemanes lograron incorporar el uso de técnicas empíricas corrientes en América del Norte en el campo de la investigación y teorización social. Lo cual nos conduce a la segunda fuente, la de ciencia social empíricamente orientada.

El American Jewish Committee otorgó un subsidio para llevar a cabo un proyecto de investigación exhaustivo sobre el prejuicio social – con particular énfasis en el estudio del antisemitismo – sobre la base de enfoques metodológicos varios que mostraban la falsedad de la premisa del divorcio entre teoría crítica y cuantificación y en la que intervinieron como cuerpo principal psicólogos sociales del ya mencionado Berkeley Public Opinion Study Group y de las Universidades de Columbia y California, con larga experiencia en estudios estadísticos realizados a base de la administración de Escalas Likert y realización de entrevista.

Luego de esta digresión orientada a facilitar la comprensión de la noción de aplicaciones bien confirmadas, retomo el hilo principal, siguiendo el planteamiento de Moulines quien distingue en el capítulo III.4 de *Pluralidad y Recursión*, otro subconjunto de I_b , I_p , que son los referentes paradigmáticos respecto del resto de los casos de aplicación (lo que serían los ejemplares compartidos si se lo interpreta en clave kuhniana).

En este sentido, IG (como también ocurre con las generaciones científicas) recorta a I_p como paradigma respecto de I .

(iv) En el dominio total de I hay tres dominios parciales, a saber I_p (aplicaciones paradigmáticas); I_b (aplicaciones bien confirmadas) e $I - I_b$ que demarca, podría decirse, el campo de investigación específico.

Para el caso en que $I_b = I_p$ habrá que dirimir la cuestión atendiendo a la(s) teoría(s) particular(es).

(v) I , I_b e I_p son “conjuntos abiertos”, situación que se repite para el caso de I_b e $I - I_b$ y también para I e $I_b - I_p$.

(vi) La contrastación de la teoría T está mediada por la aserción empírica central

$$I \in Cn(K)$$

“... donde C_n es un operador modelo teórico que aplica estructuras completas (T -teóricas) de la teoría a estructuras parciales (T -no-teóricas), mientras que K está compuesto por la clase de modelos potenciales M_p , la de modelos actuales M , la de subestructuras T -no-teóricas M_{pp} , la de condiciones de ligadura C y la de vínculos interteóricos I ” (Moulines, 2002, 100-1). Para la teoría de *La personalidad autoritaria* la aserción empírica refiere a la correlación de valores medios de una población tal que esta correlación es creciente y si aumenta el *autoritarismo* crece también el *fascismo*.

Si recordamos que para el estructuralismo una teoría empírica se identifica con el par ordenado $\langle K, I \rangle$ restaría considerar, en este contexto, I . El conjunto de las aplicaciones propuestas constituye un subconjunto de los modelos potenciales parciales. Esto es,

$$I \subseteq M_{pp}$$

I , en tanto conjunto de aplicaciones intencionales, se puede definir a partir de K y de la o las CC , colectivo(s) o comunidad(es) de pensamiento – incluyendo aquí la o las GC y la o las IG – que las sustentan. Esto es así porque los usuarios de las teorías subsumen bajo los M_{pp} los modelos actuales, las restricciones y los vínculos, es decir, los conjuntos que sintetizan la parte T -teórica del núcleo K de la teoría.⁵ Esta es la idea que subyace a las siguientes reflexiones de Moulines. “Ha sido usual en la literatura del estructuralismo calificar el núcleo K de una teoría como una porción ‘puramente formal’, sobreentendiéndose con ellos que todos los constituyentes de K pueden determinarse por medio de la semántica (o hasta la sintaxis). Esta interpretación no es completamente errónea, en el sentido de que hace hincapié en los aspectos más característicos de K por oposición a I . Sin embargo, tomada en un sentido absoluto, ella representa una excesiva simplificación de la situación real. En efecto, también en K se agazapan diversos elementos de diferenciación de orden pragmático y no enteramente formalizables” (2002, 105). Estos componentes pragmáticos no se encuentran ni en las tipificaciones, ni en las caracterizaciones aunque sí en las leyes o axiomas propios. Las dos primeras instituyen el marco conceptual y funcionan como una suerte “verdades analíticas.” Se definen formalmente y se plasman en los modelos potenciales. Otra es la situación cuando sometemos a consideración la subclase de los modelos potenciales que se obtiene mediante el agregado de leyes sustanciales, es decir, los modelos reales o efectivos. No obstante ser susceptible de análisis esencialmente sintáctico-semántico la relación M_p / M , pueden individualizarse elementos pragmáticos porque son los científicos organizados socialmente, quienes proponen y están dispuestos a someter a contrastación (vía recorte de los modelos potenciales tal que se obtengan los potenciales parciales, las leyes con contenido sustancial. A mi juicio, lo dicho es igualmente aplicable al caso de la intergeneración siendo entonces posible extender a este último caso aquello que Moulines (cf. 2002, 102) afirma para las CC , a saber:

$$I = \{i: i \in M_{pp} \wedge IG \text{ intenta subsumir } I \text{ bajo } K\}$$

Respecto de IG puede afirmarse que vale, para $I_b = I_p$

(a) $I_b = \{i_b: i_b \in M_{pp} \wedge IG \text{ intenta subsumir } I_b \text{ bajo } K\}$, y en el caso de que $I_b \neq I_p$, vale

(b) $I_p = \{i_p : i_p \in M_{pp} \wedge IG \text{ intenta subsumir } I_p \text{ bajo } K\}$.

Debe agregarse que la IG acepta asimismo una fórmula legaliforme para fijar el método de determinación o medición adecuado para un término t de la teoría T .

Suponer que el análisis presentado – pese a estar fundado en el estudio de un único caso, lo cual lo pone en el nivel del ejemplo y no de la prueba –, implica la posibilidad de adopción de un talante optimista que lleva a pensar que constituye una contribución efectiva al programa estructuralista, en lo concerniente a los aspectos pragmáticos que forman parte genuina de la identidad de las teorías empíricas.

Notas

¹ En realidad el vocablo que utiliza Fleck – *Denkgemeinschaft* – induce a pensar en una noción más fuerte que la de “colectivo de pensamiento” que aparece en la versión española de la obra de Fleck publicada en 1986. La traducción apropiada de la palabra alemana es “comunidad de pensamiento” y está más en línea con la idea que más tarde sintetizara Kuhn al introducir la expresión “comunidad científica.”

² Cf. *An Architectonic for Science*, capítulo V. He introducido algunos cambios notacionales – respecto de la simbolización utilizada por Balzer, Moulines y Sneed – pero los mismos son menores y no afectan en absoluto el sentido de aquello que expresan las fórmulas originales. Tienen como propósito favorecer la presentación semi-formal de la noción de intergeneración.

³ Sigo en estas consideraciones, a grandes rasgos, el análisis que lleva a cabo U. Moulines en *Pluralidad y Recursión* (cf. especialmente, p. 285s).

⁴ Prueba de ello son los estudios sobre los trabajadores alemanes y sobre la autoridad y la familia, en los cuales se pretendió sacar rédito de los métodos empíricos con el propósito de obtener evidencia que apoyara las hipótesis (especulativas) sustentadas. Es así que Horkheimer diseña un estudio sobre las actitudes frente a cuestiones europeas y alemanas diversas, de obreros y empleados, que sigue lineamientos interdisciplinarios y enfatizan la función de la psicología social en la superación de la división individuo-sociedad. Es posible que éste sea el antecedente más directo del estudio actitudinal llevado a cabo posteriormente por la intergeneración que produjo la teoría de *La personalidad autoritaria*.

⁵ En relación con las IG debo señalar que si bien las condiciones de ligadura estarían identificadas, no ocurre lo mismo con los vínculos interteóricos, aunque en Danón, Cecchini, Sota (2001) se encuentra un interesante análisis orientado a la reconstrucción de una red teórica en la cual la teoría de *La personalidad autoritaria* – que inspira la presente contribución y permite postular la noción pragmática de intergeneración –, podría ser considerada como especialización de la teoría freudiana.

Referencias

- Balzer, W.; Moulines, U.; Sneed, J. (1987), *An Architectonic for Science. The Structuralist Program*. Amsterdam: Reidel.
- Danón, L.; Cecchini, G.; y Sota, E. (2001), “Una lectura epistemológica de *La personalidad autoritaria*”, *Actas del X Congreso Nacional de Filosofía*, Córdoba, 2001.
- Fleck, L. (1986), *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*. Madrid: Alianza.
- Jay, Martín (1974), *La imaginación dialéctica*. Madrid: Taurus.
- Moulines, U. (1991), *Pluralidad y Recursión. Estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza.
- Moulines, U. (2002), “¿Dónde se agazapa la pragmática en la representación estructural de las teorías?” En Díez y Lorenzano (eds.), *Desarrollos actuales de la metateoría estructuralista. problemas y discusiones*, Universitat Rovira i Virgili y Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Sota, E.; y Horenstein, N. (2002), “Comunidad y generación científica: el caso de *La personalidad autoritaria*”, ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Filosofía que será publicada en las *Actas* del mencionado Congreso, en Salta, en el curso del 2002.